

Martínez Campos, 25/VI/09

GUIA

MOSAICO

Silviano Martínez Campos

LA PIEDAD, 25 de Junio.- **SERIA UNA GRAN** arrogancia pretender que un periodista, aún en los más altos niveles, pudiera tener una visión completa de la cosa pública, aun cuando su penetración, según competencia y fuentes informativas, sea de la mayor competencia. Menos en un rincón de la geografía y con medios siempre limitados. Pero la endiablada intuición, a esa que se hacía referencia en la viejísima ley de imprenta (sin el calificativo de endiablada, claro), permite a veces hilar opiniones más o menos razonables que puedan pretender decir algo de la verdad cotidiana, si se trata del diarismo, o un poco más sopesada en el tiempo, si se trata de medios menos acelerados. Y si por razones de temperamento, estilos o cuando se deja llevar uno por lo que se puede, suele ser el centro cívico buen lugar para “sacar” alguna nota periodística que valga la pena, o vislumbrar cómo andan los recovecos del poder en eso de las cuestiones de interés comunitario, sobre todo si el interés se intensifica en época de elecciones, en el nivel que sea. **Y LUEGO NO** deja uno de ver las cosas con cierta ironía, pero guardando el límite del respeto, para no caer, de nuevo, en la arrogancia. Por eso digo: queríamos cambios, pues aquí están. Y sucede que a veces, sin medir alcance de las expectativas, porque la mera verdad no adivinamos el futuro, espera uno grandes cosas, y no sobrevienen grandes, sino grandísimas. Porque, por lo menos en la cosa pública, de veras que hay cambios. No digo que en otras dimensiones de la vida ni micho menos al nivel planetario, porque en esos niveles, no se han presentado cambios, sino hecatombes; no pequeñas temblorinas, sino terremotos y tsunamis; no los cambios de regímenes de cada día, sino caídas estrepitosas de imperios; tanto estos últimos si son los del poder como los del dinero, tanto los del pensamiento, como los que tratan de dar sentido a la vida. **COMO DIGO, SIN** ser taurófilo y respetando gustos y aficiones de cada quien, me acojo a ese dicho que dice: no es lo mismo torear los toros que verlos desde la barrera. O dicho de otro modo más fino, cada quien desde su óptica porque al fin y al cabo una opinión se genera desde una óptica personal, siempre subjetiva y eso de la

objetividad en la información, es un cuento. **ASÍ QUE HA** cambiado algo. Alternancia en dos ocasiones, en el nivel federal y no afirmo que **Fox** haya sido perfecto y sabio y no digo que **Calderón** sea, como otros a sí mismos se atribuyen, salvador de la Patria, pero sí “hay la lleva” y la lleva bien, a mi juicio. Y si **Beatriz** regresa, nunca podrá establecerse de nuevo un sistema calcado del anterior. La Revolución Mexicana y lo que generó, fue única. **ALTERNANCIA EN DOS** ocasiones en Michoacán y algo va quedando. Y si regresan los que se apropiaron los tres colores o llega el de los colores inmaculados, no podrá ser igual y sería difícil, difícilísimo, editar los mortíferos cacicazgos que no sólo segaron vidas sino destruyeron comunidades de generación en generación. **ALTERNANCIA EN DOS** ocasiones aquí en La Piedad y algo ha cambiado, en estilos y procederes. Y aunque algunos del equipo anterior no se han retirado, no volverá a establecerse el esquema que impedía, incluso, el establecimiento aquí de una factoría o un establecimiento comercial aunque, dicho sea de paso, estos cambios empezaron desde antes, porque en esto no hay maniqueísmos y ninguno podemos atribuirnos perfección angelical, ni los que opinamos. **PERO AUN CUANDO** ahora la plaza esté desolada (por carencia de mítines y por las obras de remodelación), de mucho debieron servir aquellas concentraciones multitudinarias de **Cárdenas, Fox, Cedillo**. O en otros sitios pero aquí mismo, de **Calderón, Labastida**, y de los candidatos de todos los niveles y colores partidarios. Y de mucho debieron servir los ires y venires de dirigentes y funcionarios como **Porfirio Muñoz Ledo, Carlos Castillo Peraza, Leonel Godoy, Demetrio Sodi, Heberto Castillo, Felipe Calderón**, a quienes entrevisté en los cafés céntricos (a éste último brevemente, a su salida de un acto partidario, cuando dirigente del PAN); y a **Andrés Manuel López Obrador**, al abordarlo junto con colegas. **PERO AHORA LA** plaza está en la desolación política. Ni mítines porque cambiaron los esquemas políticos y la crisis de la influenza exorcizó los rematados. Y los “hostigados” candidatos a diputados ya no sienten lo duro sino lo tupido. Yo sí votaré, y por nombres, no por abstracciones, aun cuando respeto posiciones ajenas. Voté por Cárdenas, dos veces, luego por Fox, luego por Calderón. Voté por candidatos con nombres y apellidos, en todos los niveles. Ahora, daré mi voto a quien considere, faltan días. En la democracia, como la estamos aprendiendo, y mientras no cambiemos las reglas, eso sí, con las protestas del caso, nos bastarán de momento políticos que no sean ladrones, ni violentos y, como

puedan, por lo menos se esfuercen por practicar la justicia en sus terruños. **DESPUES DE ESTA** hecatombe cívico—política, lo razonable será llegar a la siguiente etapa: disminuir el número de diputados, acabar con los plurinominales, dejar la gestión (por manipuladora en casos) de los legisladores en sus respectivos distritos y ámbitos, en un secundario, pero muy secundario lugar; y debilitar más aún a la partidocracia, no tanto escuela de políticos, sino nidal en muchos casos de “grillos” y arribistas.